

LAS 4 NOVIAS DE ALÍ

II PREMIO VII CERTAMEN LITERARIO VILLA DE SAN ESTEBAN DE GORMAZ 2002.

Abro el balcón. Cae de lleno el sol. Alguien silba en la calle Es el afilador que viene cruzando la plaza. El carnicero sale a su encuentro. Lleva el delantal manchado de sangre y trece cuchillos en las manos.

Casi al mismo tiempo, baja del autobús Ana Sin Suerte. Anda bailando al ritmo de un merengue imaginario, mareando las caderas. A pesar de lo pronto que es va vestida para arrasar, se ajusta las gafas de sol y sonrío a todo los hombres, indistintamente.

Una de las novias de Alí sale del portal. No es la más guapa, pero es leal y paciente y tiene un bonito pelo castaño, brillante y muy bien cuidado.

- Cada uno es lo que es -dijo hace poco el concejal de cultura que ya no vive aquí desde que entró en el ayuntamiento, aunque viene e vez en cuando a asegurarse los votos.

- Es un gran verdad -contestó el carnicero-, tú eres lo que eres; un imbécil integral.

Y Ana Sin Suerte es una vampiresa de barrio. Le gustan los hombres que le hacen daño y las novelas de Harold Robbins. Ella no es novia de Alí. Durante un tiempo se vio en secreto con el concejal, cuando era solamente el presidente de la asociación de vecinos. Después, el concejal se tiñó las canas, su mujer se hizo un lifting, y dicen que una liposucción, y se mudaron a una casa adosada con seis metros de jardín y chimenea en el salón. El concejal colocó a su hermana en la recepción del museo marítimo y a su cuñada en las oficinas de recaudación. A mí me ofreció un empleo en la biblioteca del distrito. Quería que quitase el polvo de los libros, y que una o dos veces por semana me quitase la ropa para él.

Ahí llega Alí, el cigarro ladeado, la sonrisa sardónica y el Corán bajo el brazo.

Agita la mano

- Chao, Alba -y me saca la lengua.

Dicen las que lo han probado que Alí es de keroseno, que sabe al vino de su tierra y atrapa con un lazo no muy prieto. Hay noches que sueño con él y me despierto ardiendo. Me pregunto si Alí soñará conmigo.

Otra de sus novias aparca delante del supermercado. Es la última adquisición de Alí, un buen ejemplar de morena ibérica. No creo que pase de los veinte, si los tiene. Comprueba dos o tres veces que todas las puertas de su deportivo están bien cerradas, y aprieta fuerte el bolso contra el pecho mientras corre a los brazos de Alí. Llega puntual, a media mañana y se marcha dos horas después, alisándose el pelo a su sesión de rayos uva y al gimnasio.

En el barrio todo el mundo se preguntaba dónde había conseguido Alí una muñequita tan fina. Él se hacía el interesante y no soltaba prenda. Al fin, la otra noche durante la partida de dominó, confesó.

Es la hija de su jefe.

El dueño de la bodega descargó un doble cinco y sentenció sabiamente:

- Mal negocio haces, Alí, al mezclar el trabajo y la cama. A la que te despistes, te quedarás sin las dos cosas.

Alí leyó un fragmento del Corán que nadie entendió, y sonriendo impasible cerró la partida.

Un crío golpea su balón contra el coche del concejal. Dos chicas le animan.

- Dale más fuerte, Dani.

- No quiero tener hijos.

Oscar dobló el periódico deportivo y bajó los pies de la mesa.

- ¿Por qué?

No respondí. No supe explicárselo. Oscar se encerró en su despacho, le oí teclear hasta muy tarde. Vino a dormir muy entrada la madrugada. Me puse tensa sólo de pensar que quisiera tocarme, el pensamiento me asustó y lloré silenciosamente. Oscar no me tocó; se durmió hecho un ovillo en el otro extremo de la cama.

Al día siguiente se fue a Vitoria por trabajo. La casa era toda mía, grande y desolada. Observándola, tan bien equipada, tan coquetamente decorada, sentí que hemos mimado más los muebles y los electrodomésticos de lo que nos hemos mimado el uno al otro. Construimos un marco perfecto y nos desentendimos del cuadro. Nos conformamos; yo con lo que nos faltaba; él con lo que teníamos. Lo dimos todo por bueno sin plantearnos si podría ser mejor, si siempre iba a bastarnos. Ahora sé que no. Que no quiero tener hijos que mañana vayan a encontrarse una vida de ir y volver de papá a mamá. Que el futuro está lejos y lo veo borroso. Que me cuesta no soñar con Alí. Y cada noche sé lo que pasará antes de que ocurra, adivino los besos de Oscar, cuantos y cómo serán. Conozco de antemano la intensidad de sus caricias y sé que parte de mi cuerpo las recibirá.

Ya no hay sorpresas, no hay lugar para la improvisación, y lo que es peor, no hay ganas de improvisar. Yo las tuve, no hace tanto, y se apagaron por no saber pedir.

Ana discute en plena calle. El hombre es apuesto y algo mayor y lleva una chaqueta de lana roja que le sienta bien. Se chillan mutuamente, él la sujeta de un brazo y se lo retuerce. Ana se revuelve furiosa, suelta un mordisco en la muñeca del hombre. Veo su mueca de dolor. Da un paso al frente y le cruza la cara de una bofetada.

El carnicero sale de su tienda. Espero que no esté pensando usar el cuchillo que sostiene en la mano. No, no lo hace. Se limita a blandirlo amenazador.

Ana ha desaparecido. El hombre que la agredió está en el suelo, entre una maraña de brazos y piernas, entreveo su chaqueta. Le están moliendo a palos. El crío que había interrumpido su frontón con el coche del concejal, vuelve a lo suyo jaleado por sus amigas.

Por fin consigue romper el cristal de una de las ventanillas y lanza el puño al aire.

Las chicas corean:

- Que se joda el concejal.

He descubierto a Ana.: Está llorando en un banco de la parada del 6. A lo lejos aúlla una sirena. Rápidamente los linchadores y los curiosos se dispersan. El hombre yace en el suelo en un charco de sangre que se confunde con el rojo de su chaqueta.

En un minuto todo ha vuelto a la calma. Por si acaso, el chaval y sus dos amigas se van también. Sólo Ana Sin Suerte que llora y mira al cielo sin comprender, sigue aquí.

Esta noche he soñado con Dalí. Se había afeitado el bigote, pero tenía la misma cara de loco.

Lamía un helado de fresa. Me ha dicho:

- ¿Qué piensas hacer con tus sueños, los vas a vivir o esperarás a que alguien te los robe y los viva por ti?

La novia rica de Alí hace horas que se ha ido. La tercera, una chica de su país es sólo para los fines de semana, y la cuarta, que es muy celosa, lleva días sin aparecer. Yo no aspiro a ser la quinta, además Alí nunca se enreda con más de cuatro mujeres a la vez, pero es hora de realizar los sueños antes de que amarilleen.

Ya me ha pasado otras veces.

Dejé la carrera, se ponía demasiado exigente. Busqué un empleo; era cansado hacer colas interminables en las agencias d colocación y en el INEM, rellenar solicitudes que se amontonan en la mesa de algún descerebrado, afrontar entrevistas que dan acceso a trabajos estúpidos y mal pagados.

Todo era difícil.

Oscar me hizo ver que no tenía porqué pasar por todo aquello. Él ganaba más que suficiente para los dos. La tentación era fuerte y no me resistí.

Con el tiempo, la comodidad se volvió contra mí y adoptó otro nombre.

- Hola, me llamo Rutina -se presentó una mañana. Yo iba a hacer la cocina y estaba despeinada- A partir de ahora seré tu mayor enemiga-. Le di un golpe de escoba y se marchó, pero fue solamente por un rato. Después volvió. Ahí estaba a todas horas, pegada a mi sombra.

Más adelante trajo a una amiga.

- También vivirá contigo -me avisó. Su nombre era Insatisfacción. Se quedaron mucho tiempo. Se alimentaban de luz , de sonrisas y de deseo, y eran insaciables. Se lo zamparon todo. No dejaron ni migajas para las hormigas.

Oscar se fue a Vitoria, la casa entera era una sombra en forma de lágrima. Una casa de juguete, inservible para la realidad. Como la casita de Hansel y Gretel.

- Eh, Alí -se vuelve y me sonrío,- ¿qué haces esta noche?-.Ensancha la sonrisa y hace un gesto dubitativo y a la vez cauteloso- ¿cenamos juntos?

Dice que sí con un leve asentimiento y me lanza un beso.

Ana se ha repasado el rimel, se ha puesto una falda muy corta y luce su sonrisa más guerrera. Me dice adiós con la mano y las dos miramos al cielo.

Suena el teléfono. No lo cogeré. Quiero quedarme aquí. Este es mi sitio. Oscar y yo tenemos un equipo de música muy caro y muy bueno, pero ya no compartimos ninguna canción. Tenemos alfombras persas que sólo calientan los pies y tuvimos un perro que se fugó.

El teléfono ha dejado de sonar. Cierro el balcón. Se está yendo el sol.